



El Eco de Cartagena

Año XXXII.

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9060

—PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN—

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—**Provincias**.—Tres meses, 7'50 id.—**Extranjero**.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde el 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

—CONDICIONES—

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Win-
chester, Street.

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL



COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÍZAGA, n.º 1 (Paseo de Recoletos).

GARANTÍAS

Capital social efectivo... Pesetas 12.000.000
Primas y reservas..... 40.697.980

Total..... 52.697.980

29 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional contrata seguros contra los riesgos de incendios.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros, desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 48.301.675,53.

Diríjase á los Subdirectores Sres. Viuda de Sora y O.ª, Plaza de los Caballos, 15, bajo.

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, especialmente las de Vida entera, Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

LUNES 11 DE ENERO DE 1892.

LA SEMANA ANTERIOR

Pasaron las fiestas incluso la de Reyes, y al par que la población quedó como balsa de aceite, quedaron los bolsillos exhaustos de metal.

No era necesario que las navidades viniesen para que se resintieran los bolsillos, pero vamos, contribuyó poderosamente.

Porque el dinero invertido en pavo y turron, castañas y nueces, se habría podido emplear en echarle medias suelas á las botas, y hasta en hacerse la barba un día si y otro nó, con lo cual el buen parecer saldría ganando.

Pero por si aquellos gastos—los de la bucólica—no fueran bastantes, los que trae consigo el día de Reyes remachan el clavo.

Pocos son los padres que la víspera del 6 de Enero dejan de recorrer las tiendas de juguetes para adqui-

rir algunos con que alegrar á sus pequeños en el momento de dejar el lecho.

Verdad es que por ese instante de placer, el que más, el que menos, sería capaz de hacer un disparate.

Se comprende cual será el sufrimiento que experimente una madre, á quien la falta de recursos, impida preparar á su hijo la alegría inmensa que ha de regocijarle al encontrar dentro de su zapato el regalo de Reyes!!

Ese tormento no es para explicarlo.

En fin todo pasó: solo resta por este mes la fiesta de San Antón con su romería y sus rosquetes.

Preparámonos para ella, y no olvidemos que el carnaval se aproxima y que los disfraces, cuanto mas piensen, mayor efecto producen, siempre que se piensen y se hagan bien.

A arreglar, pues, los disfraces.

ECOS DE MADRID

9 de Enero de 1892

El año ha comenzado con unos cuantos suicidios, consecuencia los menos de enfermedades crónicas y los más de las esperanzas defraudadas por el premio gordo de Navidad, y el otro premio gordo también aunque no tanto, que sirve de tabla á los que naufragan el 23 de Diciembre.

Obsérvase en efecto todos los años que la desesperación produce en esta época alguna que otra víctima de las ilusiones engañosas. Hay por desdicha muchas personas que hacen el sacrificio de jugar á la lotería esperando alcanzar algún lote importante. De tal modo se arraiga en su cerebro la idea de que la suerte ha de favorecerlos, que en esta creencia forman sus planes, y aguardan como el jugador que arriesga su última moneda, á que el sorteo confirme su esperanza.

Esto no sucede por regla general y no todos se conforman. De aquí las desesperaciones que se traducen en suicidios.

Dios perdone á los impacientes é inspire á algún gobierno el fecundo propósito de suprimir ese juego, que es además de causa de catástrofes, motivo permanente del atraso material y moral que se nota en nuestro país.

Desesperados andan también, aunque en tan alto grado, los funcionarios públicos á quienes los rumores que circulan amenazan con un nuevo descuento sobre su ya mermada paga.

Un mes tan largo como es el mes de Enero para los embeledados y perseguidos por el fantasma amenazador de esa merma de que se habla, es motivo suficiente para que los funcionarios públicos de todas clases y categorías estén con el alma en su hilo y de un humor poco agradable.

Sin duda para que se consuelen

han echado los periódicos á volar la especie de que para nivelar los presupuestos, se propone el gobierno aumentar la contribución territorial y la industrial.

Como siempre se rompe la soga por lo más delgado y hay quien afirma que las malas noticias suelen confirmarse, todos los que poseen propiedad ó explotan capitales ó viven del trabajo, andan mohinos y cabizbajos, temerosos de que se realicen los fatídicos anuncios.

Si á esto se añade el efecto que producen los telegramas presentándonos á Europa azotada por la epidemia de los tres nombres: «trancazo», «influenza» y «dengue», fácilmente se comprende la desanimación y los temores que reinan y gobiernan.

Pero lo peor que puede suceder en este caso es amilanarse. El único medio de conocer las calamidades públicas y privadas es afrontarlás con valor y contrarrestar su influencia desarrollando grandes energías en todas las esferas.

En Madrid empieza á comprenderse que este es el medio de triunfar de la crisis que atravesamos. Si las familias ricas se retraen y no dan esas fiestas que tanto contribuyen á que la industria y el comercio vivan y prosperen, se aumentará el número de los pobres y también el de los anarquistas. Unos y otros lucharán por la existencia, lucha fatal, ineludible; y entonces el dinero guardado corre peligro, porque ¿dónde depositarlo sino en el Banco? Ahora bien, los periódicos de hoy al dar cuenta de la sesión que celebraron ayer en Madrid los anarquistas reproducen un diálogo corto, pero edificante.

—¿En dónde está el dinero que ha de servir para organizar las manifestaciones que hemos de hacer en el mes de Mayo próximo? preguntó uno.

—En el Banco! contestó una voz.

Y esta indicación fue saludada con aplausos.

En Madrid han comenzado á recibir algunas señoras: varias familias de la aristocracia han dado bailes y anuncian nuevas fiestas.

Cuando luce el sol, á todos alcanzan sus fecundos rayos. Del mismo modo las sombras envuelven á los pobres y á los ricos.

Los conflictos que se temen pueden conjurarse, y sino los conjura la caridad los conjurará el instinto de conservación.

La mejor prueba de que la situación no es tan apurada como los pesimistas suponen es el espectáculo que el día de Reyes, sin ir más lejos ofrecía Madrid. Los paseos estaban llenos. La gente, no sin ostentar cierto bienestar y bastante lujo, aprovechaba el espléndido día para lucir galas y mostrarse risueña. Los teatros se llenaron, y los cafés también de bote en bote.

La situación, como la providencia aprueba pero no ahoga.

Y para quitar el mal humor ahí está el «Almanaque» que Angel Muro ha publicado en casa de Fé, presentándonos á gran número de poetas y escritores distinguidos, convertidos en cocineros consumados.

La sal y pimienta de este libro es capaz de poner alegre al más hipocóndrico de los pesimistas que están de moda.

Julio Nombela.

VARIEDADES

EFEMÉRIDES HISTÓRICAS

11 DE ENERO DE 1505.

Las Cortes de Toro proclaman la soberanía de Doña Juana La Loca.

Por derecho de primogenitura estaba predestinada Doña Juana La Loca á ceñir la corona de Castilla, y por tanto en el mismo día y ciudad en que había ocurrido el falle-

Un drama en Nápoles.

Algún tiempo después de los acontecimientos que agitaron á Italia desde 1890 á 1892, René de Mangia, Teniente de Cazadores de África, se apeaba con su hermana Valentina en el Hotel de Inglaterra, situado en el mejor cuartel de Nápoles, en la Piazza de Capua.

Los dos jóvenes no viajaban sólo por gusto, por la patria de los macarrones y de la Ópera buffa. René había recibido tres años antes una herida grave en un encuentro con los kabilas, y se le había concedido una licencia con objeto de que se restableciera.

Este accidente le retrasaba algo en su carrera militar, pero por otro lado no dejaba de ser agradable para René el ver de nuevo á su hermana, único dónde encontraba que le quedaba, además de una prima anciana y de algunos primos que le eran tan indiferentes como una tragedia en cinco actos.

UN DRAMA EN NÁPOLES.